



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**PENSAR LA VINCULARIDAD EN
LAS PRIMERAS ENTREVISTAS POR UN NIÑO**

ELIZABETH JORGE

APC – Asociación Psicoanalítica de Córdoba

eli21jorge@gmail.com

Pensar la vincularidad en las primeras entrevistas por un niño

Resumen

Considerar una perspectiva vincular en el trabajo psicoanalítico con niños parte del supuesto que considera al sujeto en vías de constitución en sus diversas redes de pertenencia. En este trabajo se presentan algunas articulaciones con un caso clínico propio. A partir de algunos fragmentos de dos entrevistas parentales y una primera “hora de juego diagnóstica” con Martín, un niño de cuatro años, se relacionarán algunos conceptos abordados por autores que provienen del psicoanálisis vincular.

Palabras clave

Entrevistas; infancias; padres; vincularidad; psicoanálisis.

Thinking about the relationship in the first interviews for a child

Abstract

Considering a relational perspective in psychoanalytic work with children is based on the assumption that the subject is considered to be in the process of being constituted in its various networks of belonging. In this work, some articulations with a clinical case of my own are presented. From some fragments of two parental interviews and a first “diagnostic game hour” with Martin, a four-year-old child, some concepts addressed by authors who come from relational psychoanalysis will be related.

Key words

Interviews; childhood; parents; bonding; psychoanalysis.

Reseña curricular de la autora

Licenciada y Profesora en Psicología. Especialista en Psicología Clínica. Magister en Salud Mental (UNC – Universidad Nacional de Córdoba). Analista en Formación en APC – Asociación Psicoanalítica de Córdoba. Docente universitaria. Escritora. Desempeño profesional en consultorio privado.

Introducción

Considerar una perspectiva vincular en el trabajo psicoanalítico con niños parte del supuesto que considera al sujeto en vías de constitución en sus diversas redes de pertenencia. Tal como lo plantea Berenstein (2008) el otro y el sujeto (que se llama a sí mismo “yo”) se determinan entre sí y desde lo que sucede entre ambos. Desde hace un tiempo llamamos a esta concepción “vincularidad”, término con el que denominamos la producción de relaciones entre los sujetos” (p.25). Es por ello que, considerar el trabajo con la familia, implica darle importancia en tanto un espacio constructivo del otro como sujeto, favorecedor de las investiduras libidinales conformadoras del psiquismo.

En la misma línea, Rojas (2008) afirma:

Situar al niño en y con la familia abre otro camino de encuentro con su problemática, que en el contexto familiar aparece condicionada por los otros y a su vez, recíprocamente, condicionante de ciertas modalidades de los otros. La familia constituye condición necesaria pero no suficiente de la patología infantil (p. 40).

En este trabajo se presentan algunas articulaciones con un caso clínico propio. A partir de algunos fragmentos de dos entrevistas parentales y una primera “hora de

juegodiagnóstica” con Martín, un niño de cuatro años, se relacionarán algunos conceptos abordados por autores que provienen del psicoanálisis vincular.

Caso clínico Martín

Algunos datos de las primeras entrevistas parentales

Los papás de Martín (4 años) consultan porque es muy impulsivo en su forma de expresarse. *Se altera cuando está con gente nueva o que no ve tan seguido. Pega, pelea, rasguña. Tiene una personalidad muy fuerte, no es fácil dominarlo.* Comentan que han intentado frenarlo facilitando que pegue a almohadas para descargar su enojo, u ofreciéndole *argumentos para que entienda que él es muy inteligente, aunque después usa esos argumentos en nuestra contra.* Lo describen como *muy curioso, viene con eso de hacer cosas nuevas con sus juguetes* (desarmarlos en distintas partes, mirar dentro, rellenar con objetos o masas).

Si bien reconocen que les dio vergüenza tantos llamados de atención por parte de la maestra del jardín o de los profesores de natación o teatro, la mamá imita con su voz y con gestos lo que les dicen sobre su hijo. Aclaran: *es que nosotros somos muy inteligentes los dos y Martín viene con esa genética, creo que ellos no saben cómo lidiar con eso, muchos de los episodios pasan cuando está cansado, ahí explota. Cuando todo se desborda, nos pasa que ni nosotros queremos estar con él.*

Primera “hora de juego” con Martín

Ingresa corriendo al consultorio, gira alrededor de la mesa donde hay algunos juguetes, mira la caja. Contesta algunas preguntas, no mira a la analista. Revuelve los juguetes. Saca un dinosaurio y dice *yo tengo dinosaurios más grandes, estos son pedorros.* Saca un bebé y expresa *este bebé es un tonto, no sabe.* Mira los libros de

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

cuentos, elige uno en que hay un niño enojado en la tapa y pide que le lea. Se sienta y pide que la analista se siente a su lado. Cuando se comienza con la lectura, gira por el sillón, se trepa y se tira. Cada vez que la analista detiene la lectura, pide que siga. La escena se repite varias veces. Interrumpe preguntando *¿qué hay ahí?* Señalando un ropero de puertas corredizas. Se mete y cierra la puerta con fuerza. Al salir, luego de abrir y cerrar varias veces la puerta, pide dibujar. Toma un crayón y dibuja. Ante la pregunta responde *un nene*.



Martín pide que lea nuevamente el cuento. Se acerca a la analista de a poco. Le raya con el crayón la manga de la blusa. Cuando se le indica que puede seguir dibujando en la hoja, contesta: *vos sos tonta*. Tira el crayón, se pone la goma de borrar en la boca. Se le indica que eso puede ser peligroso, primero lo saca con su lengua y luego la escupe hacia la analista. Se da vuelta y empieza a despedir gases al tiempo que dice *te tiré un pedo, pedorra*. Alterna esto con tirar otros crayones, rayar juguetes y escupir pequeños elementos que se pone en la boca. Le ordena a la analista que lea.

A – *No te puedo leer el cuento porque vos hacés todas estas cosas que no te dejan escuchar. Seguro es tu manera de decirme que hay cosas que te molestan o te enojan, pero que no sabes cómo decírmelas. Pero estoy atenta para ver cómo puedo ayudarte con eso.*

M – (Mirando a la analista) *¿no te doy miedo? ¿no te da miedo que te pegue?*

A – *No me das miedo Martín. ¿La gente te tiene miedo?*

M – *Todos en el jardín, la seño y los chicos. Vos también tenés que tener miedo.*

A – *Yo quiero escucharte y jugar con vos, para que veamos porqué vos hacés estas cosas por las que después te retan las seños o tus papás.*

M – *Son tontos esos... Me quiero ir, voy a buscar a mi mamá.*

Faltaban pocos minutos para el final de la hora convenida. Martín se dirige a la sala de espera, pero sus papás no se quedaron allí, a pesar de que fue lo recomendado por la analista. Se demoraron en llegar media hora más tarde. A medida que pasaba el tiempo de espera, Martín se ponía cada vez más ansioso. Volvía a preguntar una y otra vez dónde estaba su mamá y su papá. Al ver a otra terapeuta que entraba por la sala de espera, salió corriendo y la abrazó fuerte. No se alejaba mucho de su analista, quien le explicaba que ya estarían por llegar sus papás. Finalmente, cuando ingresa su mamá, Martín le empieza a pegar mientras le dice *pedorra*. La mamá lo alza y se lo entrega en brazos al papá, pide disculpas *ya que el mozo se demoró para atenderlos en el bar y para cobrarles*. Como se escuchan gritos y llantos de Martín, se despide rápidamente: *después llamo para ver horario del siguiente turno.*

Ejes para pensar las vinculaciones familiares

Berenstein (2008) presenta ocho puntos para pensar la vincularidad: vínculo entre sujetos, modalidades de vínculo en la familia, relación de objeto y ausencia del

otro, la ajenidad en el vínculo, presencia y ausencia, relación entre vínculo y pulsión, la imposición y acerca del origen.

En el primer punto, el vínculo entre sujetos, se plantea que el sujeto resulta de la investidura del yo, de las zonas erógenas, del yo corporal, parcial, inicialmente fragmentado; investidura que se da a partir de los otros (p. 29). En base a ello es importante escuchar a esta familia y tener presente algunas preguntas que podrán desplegarse a lo largo de algunos encuentros: ¿cómo sucedió ese primer tiempo de Martín en tanto bebé?, ¿cómo fue investido?, ¿cuál es la visión observadora de estos adultos, papás de Martín, hacia él? En los primeros encuentros es común escuchar en su discurso que se posicionan como superiores a los otros padres del jardín, hablan con desdén cuando otros le señalan ciertos comportamientos de su hijo. Al mismo tiempo, posicionan a este hijo como inteligente y por ello sería incomprendido por el resto de sus compañeros y profesores. Poseen problemas para relacionar ciertas dificultades de Martín con el modo en que es investido y definido en tanto sujeto.

Berenstein (2008) señala que existen dos mecanismos constitutivos: la identificación y la imposición. En el primero, la identificación, es demandada por el otro y por el niño: los padres dirán “deseo que seas como yo”, mientras que el niño dirá “deseo ser como tú”. En este “ser como” se basa la búsqueda de parecido. También se puede ser mediante tener lo que el otro posee (p. 30). Este mecanismo parece estar presente en estos modos de expresión de Martín y sus papás, incluso los padres lo reducen a que esa inteligencia “adquirida genéticamente” los hace incomprendidos.

La imposición es aquel por el cual los sujetos que se vinculan se instituyen a partir de inscribir su pertenencia a la relación y de aceptar que se es instituido por ella. Con este mecanismo asumirá “eres sujeto de esta relación porque perteneces a ella”, lo cual es una marca fundante y lleva a adoptar una serie de acciones que convierte a cada

cual en sujetos de esa relación y no de otra (p. 31). Ser de la familia de Martín parece que tiene un sello particular, por lo que cabe preguntarse ¿habrá espacio para el trabajo terapéutico donde se pueda introducir interrogantes?, ¿habrá lugar para pensar diferente?, ¿hay posibilidades de registrar el deseo propio más allá de aquellas imposiciones, marcas originarias y fundantes?

Otro de los ejes son las modalidades de vínculo en la familia. Teniendo en cuenta aquellas modalidades que instituyen subjetividad, en la familia hay dos tipos de vínculos: el de pareja, y el vínculo entre los padres y el hijo. En el *vínculo de pareja* los sujetos provienen de una estructura familiar distinta, y es esperable que en este nuevo vínculo se produzca alguna novedad, algo no previsto en la estructura previa. En el *vínculo entre los padres y el hijo* el sujeto incipiente ocupará lugares que le marcan una pertenencia y que invertirán al yo, a la vez que éste deberá invertirlos. Se determinan lugares de cada uno y por el conjunto en la estructura del parentesco (p. 33). En los encuentros con los padres será de importancia poder indagar las características de las estructuras familiares de origen, así como también, el indagar sobre si se han producido novedades en la constitución de la pareja y de una familia. En los dos primeros encuentros se mostraban como “en bloque”, más que como dos sujetos unidos en la vincularidad de la pareja, como uno solo respondiendo casi al unísono. En cuanto a la segunda modalidad de vínculo y más allá de los lugares establecidos: el del Padre, de la Madre y del Hijo, será de utilidad conocer cómo se determinan estos lugares y cómo se componen las relaciones de objeto de Martín.

El otro eje definido por Berenstein (2008) es la relación de objeto y ausencia del otro. En este punto debe considerarse que la fantasía inconsciente y la fantasía diurna son producciones internas y recubren la relación con el otro, aunque su significación corresponda al yo pero no en su totalidad ya que la presencia del otro excede a lo

proyectado (p. 34). ¿Cómo se va constituyendo esta relación de objeto en Martín?, ¿será que los otros deben ser seres que tengan miedo de lo “poderoso” que es en sus acciones?, ¿de qué manera se presentan estos padres ante su hijo?, ¿cómo acompañan a este hijo? Los papás de Martín describen que a veces se sienten sobrepasados y “sin ganas” de estar con este hijo; otras veces intentan manejos conductuales ante desbordes a los que atribuyen causales como “cansancio y falta de sueño”. ¿Hay ausencia materna o paterna? Si la respuesta es afirmativa, ¿cómo es vivida por Martín? Por momentos, en el discurso paterno parecería que hay una presencia excesiva para intentar regular el comportamiento del hijo, atribuyendo que es en su ausencia que ocurren ciertos desbordes. Si esta fuera una creencia, donde se afirma que el hijo es incomprendido y por ello no puede ser “manejado o controlado por las señoritas o los profesores de sus actividades extra-escolares, ¿cómo será significado el hecho de que Martín quisiera irse del consultorio?, ¿vivirán a la analista como alguien que no puede contener a su hijo? Asimismo, teniendo en cuenta que los ritmos de presencia y ausencia son constitutivos del psiquismo, cabe preguntarse ¿cómo han sido experimentados por esta familia?, ¿qué huellas se han instalado en el psiquismo en conformación de Martín?, ¿qué características predominantes se encuentran en las relaciones de objeto que se construyen?, ¿cómo se transfieren en el vínculo con la analista?

Otro de los ejes es *la ajenidad en el vínculo*, lo cual hace referencia a aquello que no se puede incorporar a pesar de la identificación con el otro. Es lo “ajeno” inherente a la presencia del otro. El sujeto y el otro no son partes de una supuesta unidad ni tampoco constituyen una sumatoria, sino que componen una situación de dos, a ser pensada desde el Dos, y requieren operaciones distintas (p. 35). En el caso presentado las preguntas que surgen son: ¿hay lugar para lo ajeno?, ¿no funcionan como un bloque donde no se reconocen como tres? Más que una pareja donde papá y mamá

puedan tener similitudes o acuerdos, por momentos se los escucha como “uno solo” dando una única versión de su hijo.

La presencia y ausencia es otro de los ejes propuesto por Berenstein (2008). La *presencia* es una cualidad, suerte de evidencia del otro que incide en mí como sujeto, y si es propia, incide en el otro, imponiendo una marca, que modifica en ambos sentidos (p. 35). ¿Qué marcas se imprimen en Martín desde lo que se le impone de parte de sus padres?, ¿qué marcas se imponen en sus padres a partir de la presencia de este hijo? Si se parte de la idea que sólo se conoce lo previamente inscripto y lo que el yo pueda representar y proyectar en el objeto a conocer (p. 36), cabe preguntarse ¿qué representaciones se han establecido en el psiquismo de Martín?, ¿qué se ha inscripto y qué queda sin inscribirse?, ¿se podrá hipotetizar que cosas han quedado por fuera del campo de la inscripción? Berenstein (2008) afirma que la incertidumbre y la inevitable espera del reencuentro se invisten de ambivalencia. Se encuentran el deseo amoroso de volver a tener al otro y la hostilidad porque el otro demora en venir, lo cual puede ser registrado como falta de amor, como no reconocimiento y, especialmente, como no teniendo un lugar en la mente del otro (p. 38). Esto podría relacionarse con lo que sucede al final del primer encuentro entre Martín y la analista. ¿Cómo será significado por el niño?, ¿qué ideas o representaciones se establecen en ese psiquismo de esta ausencia de sus padres en la sala de espera y la demora en llegar, a pesar del llamado? Martín se inquieta, se pone ansioso y quiere tocar y tirar cosas de la sala de espera. Al mismo tiempo abraza a otra terapeuta a la que confunde en un primer momento con su mamá. Hostilidad con su mamá al reencontrarse. Berenstein (2008) señala que “no hay herida tan profunda para el yo como la fantasía de no tener existencia para el otro” (p. 38).

Otro de los ejes es la relación entre vínculo y pulsión. La pulsión emerge frente a lo ajeno del otro y presencia, donde trata de investirlo como su objeto. Para Berenstein(2008) el sujeto del vínculo es lo más específico de la relación y está determinado desde ese otro singular. Al ubicar el objeto en el otro, el yo tiende a borrarlo en su especificidad y pasa a ser lo variable de la pulsión (pp. 38-39). ¿Qué caracteriza al sujeto del vínculo que se constituye en esa relación de Martín con sus padres?, ¿qué tipos de pulsiones emergen más predominantemente en el vínculo de Martín con sus adultos referentes?

Si las pulsiones pueden ser consideradas en su función objetalizante (la pulsión de vida), y en su función desobjetalizante (la pulsión de muerte), la pulsión en sí misma es desvinculizante del otro como sujeto ya que, aunque éste la atrae, a través de su presencia se opone a la investidura pulsional y subsiste a su desinvestidura (Berenstein, 2008, p. 39)

El último eje propuesto para pensar las modalidades de la vincularidad es acerca del origen. El origen se refiere a una serie de acontecimientos que remiten a una experiencia inicial y llevan una marca. Es decir, se produce un encuentro significativo cuando modifica a quienes lo producen. Berenstein (2008) afirma que lo infantil no es el único origen del sujeto, ya que cada vínculo significativo puede tenerlo si se genera un sujeto, suplementando al sujeto instituido en la infancia (p. 40). En el caso de Martín los encuentros sucesivos permitirán construir datos que permitan inferir acerca del origen o los orígenes para cada uno de los sujetos en el vínculo. Sin embargo, es útil preguntarse si en el espacio analítico también se podrán constituir encuentros significativos.

Considerando los aportes de Rojas (2008) se puede considerar que, en el fragmento clínico presentado en este escrito, da cuenta de la intensidad de la conexión

entre el psiquismo infantil y el de los otros significativos, en su realidad pulsional y deseante. Se puede pensar que el espacio psíquico de Martín se encuentra escasamente diferenciado y constituido, opone fronteras indefinidas y límites borrosos a la irrupción de lo familiar. Esto puede relacionarse con algunos vacíos semánticos propios de la trama familiar y que llevan a preguntarse si en esos vacíos coexisten fragmentos de discursos transgeneracionales que se transmitieron sin elaboración. Esto sería un aspecto para seguir indagando en futuros encuentros. Al mismo tiempo, aquellas significaciones semánticas que pueden pesquisarse en estos primeros encuentros parecen ofrecer una salida engañosa, una encerrona para Martín, porque lo acorralan en un modo en el que tiene que ser que le impide vincularse con sus pares, por ejemplo.

Rojas (2008) invita a pensar que a veces ponen de manifiesto el impacto traumático de situaciones actuales que el grupo familiar no puede tramitar elaborativamente y afloran en ese psiquismo que se va constituyendo (p. 42). En Martín será interesante investigar sobre situaciones disruptivas y traumáticas, pasadas y presentes, elaboradas o no, para sopesar los efectos que se producen en la constitución del psiquismo infantil. Sobel (2010) afirma que:

si estas experiencias traumáticas no son elaboradas quedará rota desde los tiempos primeros la continuidad de la vida psíquica y del existir. Recuperar dicha continuidad, romper la coraza defensiva y tender puentes hacia lo vital implicará para el paciente máximo dolor y solo será posible gracias al nuevo marco provisto tanto por la consolidación del vínculo analítico como por las modificaciones ambientales (p. 51).

La posición del analista

La tarea clínica convoca provocativamente al analista en cada consulta. Requiere renovar continuamente, ante cada encuentro, la pregunta sobre cómo pensar lo que se piensa. Marucco (2016) afirma que la posibilidad de actuar terapéuticamente dependerá de una teoría de la cura que sustente las intervenciones en el campo analítico:

Es desde esa teoría de la cura, o sea, desde la particular manera de concebir los modos de estructuración psíquica y su funcionamiento, que es posible, además, definir los objetivos profesionales en relación con los pacientes que acuden en busca de alivio para su sufrimiento (p. 83).

Sin embargo, no sólo debe considerarse el marco teórico al que adscribe el profesional. Tal como advierte Berenstein (2007), el analista se pone en contacto con sus propias vivencias familiares al escuchar ejemplos de la vida cotidiana de quienes consultan. Una vez más, la supervisión y el análisis personal serán las herramientas claves para adentrarse en el análisis de los conflictos vinculares de las relaciones entre el propio sujeto y los otros.

Pensar en la vincularidad desde los primeros encuentros con padres y niños, implica ubicarse en el “entre” y, a partir de allí, pensar las condiciones de producción del bienestar y de los conflictos en una familia. En relación con el primer punto, ubicarse en el “entre” involucra considerar que el vínculo no es previo al encuentro con lo otro. Por el contrario, eso otro se produce en las presencias, que perturba la certeza y que conmueve la experiencia. Por lo tanto, se parte de considerar que “el vínculo transita el camino del hacer, es novedoso en el sentido de que produce efectos no conocidos” (Kleiman, 2015, p. 16).

En cuanto al segundo aspecto, las condiciones de producción del bienestar o malestar familiar, se pueden plantear una serie de preguntas, tales como:

¿Cómo habitan esa vincularidad los miembros de esa familia?, ¿qué espacio posible hay para el desconocerse y encontrarse?, ¿cuál y cómo es la posibilidad de considerar, que aún siendo parte de la familia hay algo ajeno, no apropiable del otro?, ¿se ha constituido la familia en una especie de zona liberada en la cual circula una anomia enloquecedora?, ¿cómo se construye esa subjetividad tramada entre lo individual, lo familiar y lo social? (Kleiman, 2015, p. 17).

La posición del analista en el marco de un dispositivo vincular puede definirse como aquella que busca: (a) contener el contorno de la red vincular que emerge en la demanda; (b) comprender para intervenir con pertinencia; (c) establecer una vincularidad diferente a la que experimentan los miembros de esa familia; (d) sostener la circulación de la palabra como canal de expresión que facilita a su vez el escuchar-se. En síntesis, el analista instalado en el lugar de la “resonancia” facilitará una alianza de trabajo y dispondrá del encuadre y sus herramientas de trabajo para el armado de una nueva escena.

En su tarea, el analista, es parte de la situación y no un simple observador no participante. En tanto participante activo comprende que lo vincular da lugar a lo imprevisto. En el encuentro clínico se configura una escena en la que suceden, acontecen y se entretienen palabras, acciones, discursos, ideas, saberes de otras disciplinas, etc.:

En esta escena “todos” arman una nueva escena cada vez, no predecible, ni anticipable. En este sentido las transformaciones, las nuevas configuraciones de la escena se producen entre los sujetos. Los sujetos interfieren y están

necesariamente implicados en la escena en que participan (Carena, 2024, p. 43).

Puget (2015) delimitará un nuevo principio paradójico para pensar estas escenas siempre cambiantes: el *principio de incertidumbre*. La autora establecerá que este principio es regulador y el analista deberá estar atento a que suceda lo imprevisible en cada encuentro con la familia.

Referencias

- Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. Paidós Editorial.
- Berenstein, I. (2008). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, Presencia, Interferencia*. Paidós Editorial.
- Carena, I. (2024). Dispositivo psicoanalítico y situación analítica desde la perspectiva vincular. *Revista Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescente*, 35, 34-48. Disponible en https://www.controversiasonline.org.ar/wp-content/uploads/3505_CARENA.pdf
- Kleiman, S. (2015). Vínculo parento-filial. Ocupar lugares, habitar territorios. En Kleiman, S. (2015). (Comp.). *Familias con niños y adolescentes. Consultas y dispositivos*. Del hospital ediciones.
- Marucco, N. (2016). El poder del otro: psicoanálisis de la depresión. En Rotenberg, E. (2016). (Comp.). *Padres e hijos... el poder de enfermar al otro. Curar desde la vivencia*. Lugar Editorial.
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas*. Lugar Editorial

Rojas, M. C. (2008). Psicoanálisis con niños: Un enfoque vincular. *Vínculo - Revista do NESME*, 5(1), 37-44. Disponible en

<https://www.redalyc.org/pdf/1394/139412687005.pdf>

Sobel, A. (2010). Del muro a la vida. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 14, 51-75.